

---

# CATALINA FUENTES RODRÍGUEZ LA GRAMÁTICA DISCURSIVA: NIVELES, UNIDADES Y PLANOS DE ANÁLISIS

Universidad de Sevilla

## Resumen

El trabajo presenta una propuesta de gramática discursiva realizada desde una metodología pragmalingüística. Partir de una perspectiva de la realización comunicativa implica diferenciar niveles de análisis (micro, macro y superestructura) en estrecha interrelación con planos o ámbitos que surgen de la contextualización discursiva (argumentativo, informativo, enunciativo y modal). Se propone, asimismo, una revisión de las unidades y categorías gramaticales que incluya las de la macroestructura.

palabras clave: gramática, discurso, pragmática, unidades, planos

## Abstract

*This study offers a proposal on discourse grammar from a pragmalinguistic point of view. From a communicative perspective it is necessary to describe analytical levels (micro, macro and superstructure) which are interconnected with fields emerging from discourse contextualization (argumentation, information, enunciation, modality). The author proposes, also, a revision of grammatical categories that must include macrostructural categories.*

*keywords: grammar, discourse, pragmatics, units, fields*

## I. Propuesta modular: el modelo de Lingüística Pragmática

En *Lingüística Pragmática y Análisis del discurso* (Fuentes Rodríguez 2000) presentamos la propuesta metodológica de una Lingüística pragmática, que incluyera, junto a los avances de la Lingüística tradicional y estructuralista, las nuevas perspectivas pragmáticas<sup>1</sup>. Necesitábamos una metodología de análisis para poder avanzar en el estudio del discurso desde una perspectiva pragmlingüística. Creímos oportuno seguir una propuesta modular (Adam 1990; Roulet 1991, 1997), donde la multidimensionalidad o multifuncionalidad fuera la característica definidora<sup>2</sup>. Los estudios posteriores no han hecho sino afirmarnos en esta hipótesis.

Consideramos, además, que sería más clara y explicativa si partíamos del mismo proceso comunicativo, entendido este como entorno en el que enmarcar los diferentes planos de análisis en una propuesta contextual<sup>3</sup>. Teníamos que abordar todas las facetas del discurso en acción, en su realización y como producto construido, sin anular sino integrando toda la investigación lingüística precedente. Consideramos útil incorporar la división de Van Dijk (2003) entre micro, macro y superestructura, aunque vistas en constante interacción. Subir de la oración (marco habitual del análisis lingüístico) al texto implica tener en cuenta su estructura (macroestructura) y su género (superestructura).

Hoy nos reafirmamos en esta propuesta, aunque estamos en condiciones de poder precisarla mejor, separando planos, niveles y unidades de análisis. El objetivo sigue siendo proporcionar un modelo integral del producto comunicativo en uso.

---

1 El presente trabajo se ha realizado dentro del marco del Proyecto FFI 2009-10515, del Ministerio de Ciencia y Tecnología, y del Proyecto de Excelencia de la Junta de Andalucía P10-HUM 5872, ambos cofinanciados por fondos FEDER.

2 La multifuncionalidad es una conclusión presente en muchos de los análisis pragmáticos. Véase, por ejemplo, Brinton (2008: 18) para los marcadores del discurso, quien nos remite a Jucker (2002), Bazzanella (2006) o Lewis (2006). Nosotros dimos cuenta de ello en Fuentes Rodríguez (1996a) y posteriormente se ha convertido en nuestra hipótesis de trabajo en Fuentes Rodríguez (2009). Sin embargo, en las propuestas de Adam (1990) y Roulet (1991, 1997) es algo que afecta al propio funcionamiento del sistema y debe ser usado, por ello, como premisa metodológica. Recientemente Degand y Simon (2009) han propuesto la descripción de BDU (*basic discourse units*) partiendo de criterios sintácticos y prosódicos interrelacionados, lo que permite una descripción a partir de la interacción.

3 En la actualidad hay otros modelos, como la propuesta funcionalista de Hengeveld y Mackenzie (2008, 2011), basada en las teorías de Dik (1997) y Halliday (1994), pero en ella la pragmática es un componente más de la gramática funcional. Cfr., asimismo, Mackenzie y Gómez González (2004).

Pretendemos, con ello, mostrar el funcionamiento de esta realidad compleja que es el discurso y proponer una revisión de las unidades y categorías consideradas hasta ahora. Bajo este nuevo enfoque se integran en un entramado plurifuncional, multidimensional y variacional para cumplir la intención comunicativa del hablante. Aplicamos el modelo a diversas categorías sintácticas cuando funcionan en el discurso.

## 2. Niveles de análisis

La primera implicación metodológica es separar niveles de análisis. Para ello seguimos la propuesta de Van Dijk (2003) de distinguir entre micro, macro y superestructura. La microestructura se ocupa de la sintaxis, semántica y fonética de los componentes del enunciado. Nos informaría de que *dichoso* es un adjetivo en (1a):

(1a) El *dichoso* aparato no quiere funcionar.

Pero esto solo no nos explica su comportamiento en este enunciado. Es necesario, por ello, añadir otro nivel: el macroestructural, en que subimos a la construcción del discurso. Y es aquí donde aparecen los planos de los que hablaremos a continuación y que aluden a la intervención de los agentes comunicativos en su uso del código: la intención del hablante (la *enunciación*, la *modalidad*), cómo se procesa la información y cómo se organiza para que se interpreten unas partes de forma más destacada que otras (*estructuración informativa*). En este sentido *dichoso* pasa a ser el índice de una dimensión modal, que muestra la actitud y sentimientos del hablante. Si en vez de este término tuviéramos

(1b) El *puto* aparato no quiere funcionar

añadiríamos cuestiones de registro, situación comunicativa (relajada, de confianza, poco nivel cultural, expresión de un grado de enfado mayor...). Ojo, sin dejar de ser *dichoso* o *puto* adjetivos en el plano microestructural.

Por último, debemos considerar también otro nivel transversal, el superestructural, llamado por otros *tradiciones discursivas* (Kabatek 2005; Oesterreicher 2007), *tipología textual* (Isenberg 1987; Casanova *et al.* 1994; Bustos Gisbert 1996; Reyes 1999, entre otros). Los elementos funcionarán de forma distinta según el tipo discursivo. Así, (1b) es adecuado en la conversación

pero inadecuado en un texto escrito, administrativo, por ejemplo. Valoraciones como cortés o descortés (Brown, Levinson 1987; Bravo, Briz 2004; Fuentes Rodríguez 2010) se aplicarán si lo enfrentamos a la situación y al contexto, otros factores comunicativos.

Pasar al texto como unidad máxima implica revisar el esquema de unidades con el que estamos trabajando hasta ahora. Los enfoques macro y superestructural nos lo exigen. Pero, a la vez, tenemos que incluir diferentes planos de actuación, que surgen de esa inscripción de hablante y oyente en el discurso: enunciativo y modal (hablante), informativo y argumentativo (oyente). Unidades y planos actúan de forma modular e interactiva, dibujando una realidad multidimensional donde los enfoques unívocos ya no tienen sitio.

### 3. Unidades

Este planteamiento pragmlingüístico y textual implica una reordenación de las unidades, que incluya, junto a las ya consideradas tradicionalmente, otras que den cuenta de los niveles superiores. Al mismo tiempo, es necesario volver a plantear el análisis de categorías tradicionales de la oración, cuando estas se consideran a la luz del discurso.

La gramática contemplaba hasta ahora como unidad mayor la oración y llegaba hasta la figura de la expresión (fonema) o del contenido (sema) (Hjelmslev 1991; Fuentes Rodríguez 1996a). Entre ellas, se ordenan de forma jerárquica morfema, lexía o palabra, y sintagma (Fuentes Rodríguez 1996a, 2000). Cada una de ellas puede usarse recursivamente hasta generar estructuras complejas. Estas unidades pertenecen al inventario de formas abstractas que utilizamos como material para construir nuestra comunicación. Son las unidades de construcción formal. Una perspectiva de análisis desde el uso, desde la producción comunicativa, exige, por una parte, entender todas las unidades desde la realización (perspectiva pragmática) y, por otra, llegar hasta la máxima unidad comunicativa, el texto, dando cabida a unidades superiores. Estas tienen su propia organización, aunque utilicen como base natural las unidades estructurales. Es decir, construimos los mensajes con oraciones y palabras, pero consideradas desde la producción generan enunciados y textos<sup>4</sup>. Proponemos, pues, dos sistemas de unidades no organizados en sentido

---

4 Partiendo de la propuesta enunciativa de separar oración y enunciado, y en la misma línea propuesta por Rojo (1978).

jerárquico, sino en simbiosis<sup>5</sup> y que responden a dos opciones metodológicas: una gramática inmanentista (la que se queda en la oración sin considerar la realización ni las unidades superiores) considerará solo los elementos de construcción formal (de la oración al fonema o sema). Una perspectiva pragmática (entendida la pragmática como tal perspectiva y no como una parte de la gramática) integrará ambos sistemas. En esta última las unidades se caracterizan desde la realización, aunque esto no anula la posibilidad de existir inventarios formales de unidades morfosintácticas, fonéticas o semánticas. Es decir, existe el fonema como unidad metodológica, como forma, aunque nadie habla con fonemas, sino con las realizaciones contextualizadas de los mismos. Usamos estructuras oracionales (o cláusulas según Garrido 2010, 2011), pero no hablamos con oraciones sino con enunciados, que suponen la realización de estas (o de combinaciones de oraciones o estructuras menores como la palabra). La diferencia es, pues, metodológica, algo para nosotros fundamental, para evitar errores y mezclas indeseables. Ambas organizaciones de unidades pertenecen a la gramática.

Entre el sistema de unidades realizadas, consideramos el enunciado como la mínima emisión comunicativa de un hablante, y el texto la máxima<sup>6</sup>. El segmento intermedio ha sido objeto de gran discusión y cada autor utiliza una organización

---

5 Garrido (2011) interpreta mal esta organización que propongo en mis trabajos. No afirmo que solo sean gramaticales las del primer grupo. Ambas pertenecen a la gramática. Solo que parto de una distinción entre oración y enunciado. La primera (y sus unidades inferiores) pertenecen a una organización formal, de estructuras abstractas, mientras que la organización que tiene al enunciado como unidad mínima está realizada desde la perspectiva comunicativa, o pragmlingüística, si queremos llamarla así. La propuesta de Garrido (2009, 2011) considera una gramática general que incluye las siguientes unidades: desde la palabra a la cláusula (nuestra oración), la oración (equivalente al enunciado), el discurso o segmento del discurso, y el texto, entendido este desde una perspectiva de la acción, no como una unidad gramatical: “en lugar de unidades como los actos de discurso (como en Briz 2007) o los enunciados (Fuentes Rodríguez 2000), lo que hay más allá de la oración es secuencias de oraciones, construidas mediante un conjunto finito de relaciones denominadas relaciones retóricas o relaciones de discurso (Garrido 2009: 227); las oraciones solo existen y se construyen como constituyentes del discurso (Garrido 2010: 16)”. (Garrido 2011: 977). No considera ni intervención, intercambio ni párrafo como unidades gramaticales. El discurso está formado de “segmentos” constituidos por oraciones. Y la estructura de esta, la oración, incluye el núcleo y la parte externa, ocupada de la conexión con otras oraciones. Un discurso está formado de oraciones que se relacionan entre sí. Mi pregunta es: ¿dónde se sitúan los elementos enunciativos, modales... como *por desgracia* en “Por desgracia, Javier no tiene el título aún”? ¿Conecta *por desgracia*? ¿Realiza una función dentro de la oración? Es necesario responder a estas preguntas para sostener dicha propuesta gramatical.

6 Garrido propone que las unidades son: texto - segmento del discurso - oración - cláusula. Solo sustituye, pues, párrafo por segmento del discurso, tan impreciso como el término frase.

según los objetivos que se haya marcado en el trabajo y el tipo de discurso que aborde. Entre enunciado y texto hay una unidad intermedia, definida por criterios temáticos, a la que podemos llamar párrafo<sup>7</sup>, parágrafo o periodo, según sea el texto escrito u oral, y otra agrupación que sigue criterios tipológicos o superestructurales: la secuencia. La inclusión de esta se justifica porque los textos no siempre pertenecen a un solo tipo discursivo (textos homogéneos), sino que pueden estar compuestos por partes diferentes (textos heterogéneos). Estas son las secuencias (Adam 1990; Roulet 1997; Fuentes Rodríguez 2000)<sup>8</sup>.

En el caso del texto dialogal necesitamos incorporar otras unidades propias: la intervención, conjunto de enunciados emitidos por un hablante en un turno de habla, e intercambio (Briz, Grupo Val.Es.Co. 2003), como conjunto de intervenciones provocadas por una intervención iniciativa<sup>9</sup>.

---

7 En Fuentes Rodríguez (2000) proponíamos párrafo o parágrafo. El término puede no ser el más adecuado porque la tradición lo ha unido al texto escrito. Nuestro objetivo es hacer una propuesta integral y no una separada por cada tipo de texto. En el oral el párrafo puede definirse como el conjunto de enunciados o intercambios que giran en torno a un subtópico textual. Esta unidad debe considerarse, como las demás, de forma recursiva, dando paso, así, a organizaciones mayores, según la estructura temática del texto, como capítulos, secciones, etc. Esto dependerá, evidentemente, del tipo de texto. Este punto exige desarrollo pero nuestra intención aquí es mostrar las invariantes como unidades y no todas las posibilidades de combinación textual. Cortés (2012: 22) se centra en lo oral y en discursos más largos, para lo que propone unidades del nivel secuencial: “creemos que para el análisis de intervenciones, especialmente las largas, se requieren otras unidades que no pueden ser de procesamiento interlocutivo (enunciado, acto, microacto), sino secuenciales, y que ya no pertenecerán al plano enunciativo, sino al secuencial; tales unidades serán de dos tipos: ilocutivo-textuales (secuencias) por un lado, y temático-textuales (subsecuencias: temas, subtemas, etc.) por otro”. Reconoce las siguientes unidades: “a) las unidades del plano secuencial: secuencias (unidades ilocutivo-textuales) y subsecuencias (unidades temático-textuales), que son los temas, subtemas, etc., y b) las unidades del plano enunciativo (unidades de procesamiento): los enunciados, que abarca los actos y subactos. Las unidades mayores, las secuencias suelen estar formadas por una o más subsecuencias, que se identifican con los temas, los cuales, a su vez, pueden constar de dos o más subtemas; estos de uno o más sub(sub)temas y todas estas unidades, a su vez, de uno o más enunciados; tales enunciados pueden estar compuestos por uno o más actos discursivos y, finalmente, estos por dos o más microactos” (Cortés 2012: 16).

8 No utilizamos el término en el sentido de Val.Es.Co. puesto que ellos solo tienen en cuenta la conversación y nuestro modelo pretende ser unificador de todo tipo de textos.

9 En el análisis del discurso oral es habitual utilizar la unidad acto, que corresponderían al enunciado que proponemos. Acto es una unidad ilocutiva, cuyo uso está justificado en una perspectiva de este tipo, pero nuestro objetivo es hacer una gramática del discurso, partiendo de que la gramática explica tanto lo oral como lo escrito, las unidades superiores y las inferiores. El enunciado puede ser contemplado desde muchas perspectivas, pero suele ser habitual que cuando se analiza el discurso hablado se centra más el investigador en lo interactivo, cosa totalmente justificada, porque está

Proponemos partir de este esquema general, que consideramos paradigmático para cualquier tipo de texto y adaptable a toda la variación discursiva, ya que integra los diferentes niveles, la superestructura y la macroestructura. Este esquema es perfectamente combinable con otras aplicaciones enunciativas a un subtipo textual en el que una perspectiva de agrupación temática nos lleva a segmentar otros puntos ligados a la funcionalidad de este tipo discursivo o a su organización informativa (como Cortés 2012). Así separar saludos, despedidas en una carta, o grupos de párrafos que componen capítulos en una novela. Esto no anula el hecho de que como estructura lingüística está compuesto de párrafos o párrafos. La recursividad es un hecho que se presupone en la propuesta.

Estas unidades superiores conforman el texto, pero visto desde la perspectiva comunicativa, desde la realización. La sintaxis del discurso operará, pues, con estas unidades mayores en las que se integran las de la microestructura: oraciones, sintagmas, palabras, fonemas y semas. Son dos sistemas compatibles ya que en la microsintaxis están los componentes abstractos con los que crear unidades comunicativas (las de la macrosintaxis):

<b>Microestructura: oración (unidad mínima)</b>	<b>Macroestructura y superestructura: texto (unidad mínima)</b>
oración sintagma palabra o lexía morfema sema- fonema	texto secuencia párrafo o periodo intercambio intervención enunciado

Este es el esquema con el que trabajamos y que para nosotros es altamente rentable. Económico y abarcador de toda la realidad.

---

menos desarrollado, pero no debería obviarse el tratamiento sintáctico de sus constituyentes. Lo contrario sería afirmar que no hay sintaxis en lo oral. Por supuesto, yo no defendería esta opción. Por eso pienso que hablar de enunciados también aquí (y no solo de actos, término que podría ser más adecuado a un estudio hecho solo desde lo interactivo) puede darnos la perspectiva sintáctica que se echa en falta en muchos de los estudios sobre la conversación. Un ejemplo claro es el de los subactos, que para muchos constituyen una unidad más de la conversación, y sintácticamente corresponden a operadores discursivos interactivos (*¿eh, ¿verdad?*) o a estructuras propias de la periferia derecha (Fuentes Rodríguez 2012a). El gramático debe llegar a invariantes, aunque luego los estudios específicos o realizados desde una determinada metodología quieran precisar la terminología y usar una específica de lo oral destacando el aspecto interaccional. No son perspectivas excluyentes, sino pertenecientes a centros de interés distintos, por tanto coexistentes y combinables.

## 4. Categorías

4.1 El siguiente aspecto que hay que desarrollar, directamente relacionado con las unidades, es el de las categorías o clases de palabras, y aquí la confusión ha sido mayor. En este punto la incorporación de la pragmática y la separación con la gramática sigue dando algún disgusto y falta claramente unificación.

Las categorías han sido tradicionalmente campo de trabajo de la gramática y, por tanto, completamente separado de una visión pragmática. Por eso es habitual que ante una pregunta como la siguiente: ¿*dichoso*, en (1a), es un adjetivo o es un operador modal?, algunos dirían que gramaticalmente adjetivo y discursivamente, como función pragmática, es un modal. No queda claro si hay categorías nuevas para las funciones “pragmáticas o discursivas”, o si se trata de una separación entre lo que es estructura, construcción abstracta, de lo que se ocupa la gramática, y el uso, tarea de la pragmática. ¿Significa esto que lo codificado es la gramática y no la pragmática? Esta trabaja con la dependencia del contexto, sí, pero esto también está codificado. El reto es describir esta codificación. Un ejemplo claro es el de los marcadores del discurso (Fraser 1996, 1999; Schiffrin 1987; Martín Zorraquino, Portolés 1999; Fuentes Rodríguez 1987, 1996b; Portolés 1998; Fischer 2006). Para muchos, en (2a) “Es un chico simpático *y* sensible”, frente a (2b) “Es un chico simpático. *Y* sensible” tenemos dos *y*: en el primer caso *y* es una conjunción coordinante que une dos adjetivos que funcionan como modificador del sustantivo, mientras en el segundo caso es un marcador discursivo, porque aparece entre enunciados. La diferencia es la segmentación: en el primer caso hay una sola predicación, una sola información. En el segundo caso hay dos actos de habla, dos enunciados, y la segunda información se destaca. El hablante reformula, añade, bien por olvido, porque considera lo anterior insuficiente, o porque quiere que la atención del receptor se centre en este último elemento.

¿Ha cambiado la categoría de *y*? ¿Solo la función? Muchos autores lo incluyen en paradigmas diferentes. En mi opinión, seguimos teniendo una conjunción en los dos casos, como categoría, y no un conector (o marcador del discurso) ya que no cumple las características prototípicas de este: no aparece aislado entonativamente, no tiene movilidad ni puede combinarse con conjunciones. Solo comparten el hecho de unir enunciados. Se trata, pues, de coincidencia funcional de dos categorías diferentes, lo que lleva a plantear el funcionamiento gramatical desde una perspectiva de prototipos. Lo mismo ocurre con los marcadores del discurso.

Podemos encontrarlos en un contexto interoracional, relacionando segmentos menores al enunciado, como en 2c.



(2c) Es un chico simpático *y*, *además*, sensible.

Esto significa, pues, que hay dos paradigmas de unidades que se dedican a la conexión, pero que tienen características distribucionales diferentes:

**Conjunción:** une dos segmentos, oraciones, sintagmas o palabras. No tiene movilidad, se coloca entre los dos segmentos que relaciona.

**Conector:** une enunciados o párrafos, aunque también puede aparecer entre segmentos menores. Tiene movilidad, va entre pausas, no tiene por qué aparecer entre los dos enunciados, puede aparecer en medio del segundo, o al final de él.

Por tanto, sería más oportuno atrevernos a decir que son dos categorías funcionales distintas, una del plano de la microestructura, otra de la macroestructura o macrosintaxis (Blanche-Benveniste 2002, 2003; Scarano 2003).

Cuando *y* aparece entre dos enunciados (2b), simplemente estamos relacionándolos con una conjunción. Perdemos en información inferencial, porque los conectores son unidades mucho más ricas en su contenido: llevan instrucciones argumentativas, enunciativas, etc. Hablar de que *y* es conector como función pragmática es confundir la pragmática con nivel. Y la pregunta que surge es: en un enunciado como (3) “Me he comido un gran bocadillo *y* me duele el estómago”, ¿ya no tiene *y* función pragmática? ¿Es una mera conjunción, que por tanto solo forma parte de la oración y no hay pragmática ni uso discursivo ahí? La incoherencia parece evidente.

Igualmente, *además* en (2c), aunque aparezca dentro del enunciado, no deja de ser un conector, ni de tener sus características distribucionales de movilidad, disposición entre pausas, que lo diferencian de las conjunciones. Ni deja de vehicular una interpretación inferencial por parte del receptor. En este caso subraya ese añadido. ¿Pero nos atreveremos a decir que los conectores constituyen una categoría, una clase de palabras? Muchos limitan la gramática a la oración y consideran que más allá no hay sintaxis, sino pragmática. Una pragmática sin niveles, ni categorías, ni organización, solo con “usos discursivos”. Así, no puede defenderse una pragmática científica. El nuevo paradigma al que algunos han llamado lingüística de la comunicación (Gutiérrez Ordóñez 2002: 142) ha realizado grandes avances: a) ha integrado el contexto, b) ha subido hasta el texto, c) ha integrado lo oral, pero d) no la sintaxis de las unidades superiores. A esto se llama pragmática confundiendo la perspectiva con el nivel de análisis y las unidades. Lo pragmático es una perspectiva de análisis (Fuentes Rodríguez 2000; Reyes 1990; Escandell Vidal 1993), que integra unidades superiores, y que analiza

el producto comunicativo en su entorno, con la inscripción de los participantes y el contexto en la manifestación discursiva. Por ello tiene que incorporar criterios nuevos, unidades, niveles, etc. Esto supone que en la sintaxis del discurso, o del texto, hay unidades nuevas, categorías propias, como los conectores y los operadores (Fuentes Rodríguez 2003). Y relaciones y funciones diferentes porque hay ámbitos que denominar (Fuentes Rodríguez 2007, 2012a). Estos son los planos nuevos que surgen de la relación del producto comunicativo (lo dicho) con el emisor (enunciación y modalidad), y con el receptor (organización de la información y argumentación, vid. 5).

4.2 Comprobémoslo ahora con estructuras oracionales. En los enunciados siguientes encontramos una misma estructura sintáctica:

- (4) *Como no vengas a tiempo*, nos vamos sin ti.
- (5) *Como no tengo tiempo*, no he comprado las bebidas
- (6) *Como vengas bebido*, te parto la cara
- (7) *Como no podía ser de otra manera*, el presidente del equipo habló y habló, pero no aclaró nada.

*Como* + oración (Cano 1995; Montolío 2000) aparece como una estructura del margen izquierdo, modificando a la oración. En (4), (5) y (6) es un circunstante. Con indicativo tiene función causal, con subjuntivo es condicional (Gutiérrez Ordóñez 1997). En (6) actúa como una amenaza, por su contenido y por la oración que acompaña, como una acción futura dirigida al receptor. En (7), tenemos una construcción, originariamente un circunstante causal (Gutiérrez Ordóñez 1997), que se va fijando, y actúa como un operador de fuerza argumentativa (Fuentes Rodríguez 2012b), propio generalmente de un estilo engolado (superestructura): el hablante lo utiliza para intensificar su aserción y presentarse ante el otro como un argumentador seguro y brillante.

- (8) Y *como no podía ser de otra manera* el texto aprobado aboga por la consideración del vino como alimento que consumido con moderación es beneficioso para la salud. (CREA<sup>10</sup>, *El Mundo-Vino* (Suplemento), 03/03/2003).

Puede aparecer en textos escritos u orales, pero siempre con ese grado de formalidad.

<sup>10</sup> CREA: Corpus de Referencia del Español Actual, Real Academia Española.

(9) Y mire, ciertamente, han cambiado algo. Han cambiado la disposición final, han dado una nueva fecha de entrada en vigor, *como no podía ser de otra manera*, y también han cambiado un artículo (DSPA<sup>11</sup>, 98, 21).

¿Qué ha ocurrido aquí? *Como no podía ser de otra manera* tiene movilidad, puede aparecer al final del enunciado y seguir manteniendo el mismo valor. No las otras construcciones, los otros circunstanciales, que están ligados a la posición inicial. La estructura *como* + oración ha generado: a) una construcción marginal como circunstancial, y posteriormente b) un “marcador del discurso”, un operador argumentativo<sup>12</sup>, una categoría nueva que también debe considerar la sintaxis. Aquí aún no está del todo fijada<sup>13</sup> (Fuentes Rodríguez 2012b) y hay marcas distribucionales claras que refuerzan este funcionamiento.

Su evolución nos muestra, además, aspectos interesantes para la sintaxis del discurso. Por ejemplo, su aparición como un enunciado independiente que comenta lo anterior:

(10) Puedo garantizarle que soy una persona discreta. Muy discreta. *No puede ser de otra manera* (CREA, A. Rojo, *Matar para vivir*, 2002).

Esto nos demuestra que existe una relación entre enunciados que podemos llamar relación de comentario (Fuentes Rodríguez 2013a), que también puede ser expresada a través de un segmento que actúa en el enunciado, un operador argumentativo. Entre ambos puntos de la evolución, hay otra posibilidad sintáctica: la interrupción del enunciado con otro, el enunciado parentético (Fuentes Rodríguez 1998), paso intermedio a la distribución intercalada o parentética que define a los marcadores y nuevo concepto de sintaxis del discurso que definir e integrar:

11 DSPA: Diario de Sesiones del Parlamento Andaluz.

12 Otros operadores serían modales: *afortunadamente*, *lamentablemente*, argumentativos como *al menos*, *solo*, o informativos como *precisamente*, *justamente*. Considerar estas unidades operadores nos sirve para separar de la categoría adverbio aquellos que tienen función intraoracional, designativa, de los otros que no tienen contenido designativo sino procedimental, de indicación a los planos de la macroestructura: información, enunciación, modalidad o argumentación (por la adaptación del texto a las características de hablante y oyente).

13 Tiene movilidad, como demuestran estos ejemplos, pero aún mantiene vacilación en el uso de las formas verbales, como puede verse también: “Y es que es mucho lo que hablan y comparten director y montador, *como no puede ser de otra manera*” (CREA, P. Del Rey del Val, *Montaje. Una profesión de cine*, 2002). Incluso del sustantivo: *modo*, *manera*, *forma*. Cfr. Fuentes Rodríguez (2012b) para un estudio extenso del comportamiento de este operador argumentativo.

- (11) Como se ha apuntado, en las paredes laterales del Salón de Reinos se colocaron doce cuadros de batallas, todas ellas, *no podía ser de otra manera* pues eran imágenes de propaganda, ganadas por los españoles (CREA, M. A. Zalama, *La pintura en España: de Velázquez a Dalí*, 2002).

La primera documentación corresponde al siguiente ejemplo del CORDE (Fuentes Rodríguez 2012b, 39):

- (12) La larga carrera cinematográfica de Buñuel presenta *–no podía ser de otra manera–* caracteres paradójicos (CORDE<sup>14</sup>, N. Almendros, *Cinemanía*, 1947-a 1975).

En suma, el estudio de los marcadores no solo ha aportado funciones pragmáticas, contenidos o relaciones inferenciales nuevas que la gramática debe considerar, sino también nuevos tipos relacionales, una sintaxis del discurso que hay que hacer, una macrosintaxis, en la línea de lo propuesto por otros investigadores (Blanche-Benveniste 2002, 2003; Scarano 2003; Kahane, Pietrandrea 2011)<sup>15</sup>. No compartimos, pues, la oposición entre sintaxis y discurso<sup>16</sup>. ¿Es que no hay sintaxis en el texto, en el enunciado? ¿qué hay entonces?<sup>17</sup> ¿no hay formalización? Por supuesto que sí. Por tanto, no debemos, por nuestra incapacidad descriptiva, negar la existencia de un campo tan vasto como interesante. Tras los avances realizados, solo nos queda articularlos en una propuesta global.

## 5. Planos

Una visión pragmática implica, recordamos, inscribir la comunicación en su contexto en relación con los agentes comunicativos. De ello surgen los siguientes planos: enunciativo, modal, informativo y argumentativo<sup>18</sup>. La inscripción de la

<sup>14</sup> CORDE: Corpus Diacrónico del Español, Real Academia Española.

<sup>15</sup> Dik (1997) habla de “extraproposicionalidad” y otros de Gramática funcional discursiva (Hengeveld, Mackenzie 2008).

<sup>16</sup> Company (2004: 65), por ejemplo, considera que en el paso de un constituyente libre a un marcador discursivo hay paso de sintaxis a discurso.

<sup>17</sup> Algunos responderán que hay pragmática. Claro que sí, pero hay que diferenciar la perspectiva (construcción o realización), y el ámbito (suboracional o supraoracional).

<sup>18</sup> Una propuesta diferente es la de Cortés (2012), que diferencia los planos supraenunciativo, secuencial, enunciativo e intraenunciativo. Por su parte, en la lingüística italiana hay referencias

subjetividad del hablante (modalidad) o la referencia al propio acto comunicativo (enunciación) surgen de la actividad del emisor. La estructuración de la información, marcando su relevancia o focalizando segmentos, o la argumentación, para convencer, surgen de la referencia al receptor. Estos planos poseen paradigmas y estructuras propios. Por ejemplo, *sin duda* y *por fin* son operadores modales (13) y *francamente* un elemento de la enunciación (14):

- (13) Programar era *sin duda* una de las tareas más interesantes de todas cuantas se pueden realizar con un ordenador. *Por fin* tendría la oportunidad de aprender cómo crear mis propias aplicaciones (CREA, D. Rodríguez Calafat: Informática avanzada al alcance de todos, 2004).
- (14) *Francamente*, a un tipo como Soderbergh hay que pedirle mucho más que el olor a dólar puro y duro (CREA, ABC, 17/12/2004).

Son operadores, categorías sintácticas propias de esta sintaxis discursiva. En este ámbito lo frecuente es la multidimensionalidad, la interconexión de los planos que provoca la polifuncionalidad<sup>19</sup> (Traugott 2010) de las unidades. Esta coexistencia de valores se produce en una jerarquía de relevancia o visibilidad, entre lo que podríamos llamar primer plano y fondo<sup>20</sup>.

Así, *francamente* puede ser también un operador argumentativo, que intensifica a un adjetivo o un adverbio:

- (15) China no es una tierra de viñas y la llamada producción local se compone a menudo de mezclas de vinos extranjeros baratos o, incluso, *francamente* malos, embotellados en China (CREA, *El Mundo. Vino* (Suplemento), 03/01/2003).

La diferencia distribucional entre ellos es clara: *francamente* como adverbio de enunciación (14) aparece entre pausas y afecta a todo el enunciado. Como intensificador (15) aparece integrado en el grupo fónico del elemento al que afecta. Pero no deja de tener, como valor de fondo, esa referencia al acto enunciativo del hablante.

---

importantes, que conectan directamente la descripción sintáctica con el aspecto informativo del enunciado, con avances fundamentales que hay que extender a otras lenguas. Véanse, por ejemplo, trabajos como Ferrari (1995, 2003, 2008); Cresti (1995); Moneglia, Cresti (2001), entre otros.

19 Muchos la hemos señalado y así aparece en el *Diccionario de conectores y operadores del español*. Traugott (2010: 104-105) lo presenta como un hecho aceptado.

20 Cfr. propuestas parecidas en Tomlin (1987), Talmy (1978), Givon (1987).

Es decir, estos elementos, cualquiera que sea el plano al que pertenecen en primer lugar, pueden tener como fondo otro. Y esta multidimensionalidad implica simultaneidad de funciones y comportamientos. Por ejemplo, *más bien*, un operador que podemos considerar enunciativo, actúa con varias funciones: aproximativo (16), correctivo (17) u operador de preferencia (18) (Fuentes Rodríguez 2009, s.v.)

- (16) Esto se traduce hoy en que la oposición sigue manteniendo, básicamente, una actitud *más bien* de barricada, de resistencia, una actitud de protesta pero con muy poca propuesta alternativa (CREA, *Última hora*, 12/11/2004).
- (17) Esta cuarta fase en la obra de Amable Arias [...] no fue crepuscular sino *más bien* la etapa de mayor libertad creativa, espíritu lúdico, imaginación y carácter positivo en su evolución como artista (CREA, *El Diario Vasco*, 23/01/2004).
- (18) [...] nuestros políticos [...] en lugar de trabajar incansablemente para servir a la sociedad como correspondería a su cargo muy bien remunerado se dedican *más bien* a discutir proyectos y acciones que nunca se cumplen honradamente y que benefician más a sus bolsillos que al pueblo que cada día está más pobre (CREA, *Última hora*, 12/11/2004).

Pero, al mismo tiempo, tiene un comportamiento claro en el plano argumentativo, ya que “Como aproximativo, puede usarse con valor atenuativo, quitándole fuerza a un término que puede resultar una evaluación fuerte, negativa o inadecuada. Actuaría dentro de la cortesía lingüística: –Así que de Carlitos, de Gardel, nada de nada, ¿eh? –Francamente, *más bien* no (El Diario Vasco, 23/1/2004) / / Se considera que estaría por demás interpretar las diferentes muestras en detalle, siendo *más bien* importante el recalcar que los diseños dieron muy buenos resultados (Trama. Revista de Arquitectura y Diseño 86, 1/4/2004)” (Fuentes Rodríguez 2009, s.v.). *Por favor* es un operador modal, que atenúa actos directivos o intensifica opiniones:

- (19) *Por favor*, doctor, ¿podría tomarme el pulso? (CREA, E. Galeano, *Bocas de tiempo*, Madrid, Siglo XXI, 2004).
- (20) Bueno, y a ver quién ¡hombre! ¡Cuánto tiempo, *por favor!* (CREA, *Caiga quien caiga*, Tele 5, 3/11/1996).

Además, puede actuar argumentativamente: Funciona como atenuativo (desrealizante) con los mandatos, e intensificador (realizante) con las exclamaciones (Fuentes Rodríguez 2009). Es marca de cortesía o descortesía según los contextos.

La conclusión, pues, es que en un enfoque pragmático es necesario adoptar

una visión metodológica de prototipos, que acepta al mismo tiempo la multidimensionalidad en el discurso y admite teóricamente una gramática discursiva o macrosintaxis.

## 6. La superestructura afecta a la macroestructura y provoca cambios

La superestructura nos indica el tipo discursivo al que pertenece el texto completo (homogéneo) o la secuencia que consideramos (en un texto heterogéneo): narración, descripción, instrucción, con dimensiones argumentativas o poéticas, y variantes enunciativas monologales, dialogales, monológicas y dialógicas (Fuentes Rodríguez 2000; Roulet 1997). Pero a la vez influye en la macro y microestructura. Evidentemente, la narración, la descripción, etc, se expresan a través de adjetivos, verbos, etc, es decir, a través de los elementos de la microestructura. Pero también influye en la consideración y uso de unidades macroestructurales. Por ejemplo, *absolutamente* es un adverbio desde el punto de vista de la microestructura, y en la gramática discursiva, desde el punto de vista de la macroestructura, actúa como un operador intensificador, argumentativo:

(21) La caja tiene que estar *absolutamente* llena.

Pero puede pasar a actuar en otro plano, convertirse en un elemento enunciativo, de estilo o registro. Así ocurre por la influencia de la superestructura, es decir, del tipo discursivo. Si lo analizamos en el lenguaje parlamentario, veremos su alta frecuencia de uso en combinatorias poco habituales: lo encontramos frecuentemente con elementos negativos que no permiten la gradación, por lo que *absolutamente* no puede indicar intensificación en el grado más alto (Fuentes Rodríguez 2013b), o con términos como *clave*:

(22) Una regulación energética que sería *absolutamente* imprescindible para que los sectores y los consumidores operen con información, transparencia y seguridad (DSCD<sup>21</sup> 103: 80, sr. Azpiazu).

(23) Es *absolutamente* incuestionable el apoyo y la cooperación andaluza al desarrollo del Sahara, salvo en esa batidora de argumentos que ustedes ponen en marcha para destruir cualquier acción de la Junta de Andalucía (DSPA 105: 32, sra. Moreno).

(24) Señor presidente, yo creo que esta es una cuestión *absolutamente* clave (DSCD 102: 28, sr. Azpiazu).

21 DSCD: Diario sesiones del Congreso de los Diputados.

No podemos hablar del grado de imprescindible o que algo es muy o poco incuestionable. Estos términos ya indican un contenido situado en una posición muy elevada de la escala (negativa o positiva), por lo que no cabe una mayor intensificación. Igual en los casos siguientes se intercala en construcciones como *estar a la cola*, rompiendo la relación sintagmática.

(25) Como la señora ministra sabe perfectamente, la cuota modal de España en el transporte ferroviario de mercancías está *absolutamente* a la cola (DSCD 103: 90, sr. Macías).

En este caso ya vemos claramente que no intensifica ninguna cualidad, sino que afecta al estilo de habla, a un registro que se presenta como enfatizador, tajante y argumentativamente potente. Se ha convertido en un intensificador del decir, por lo que es frecuente encontrarlo repetido (26), e incluso intensificando adjetivos relacionales (27):

(26) Sin embargo, la legislación del sector exterior es *absolutamente* obsoleta. Para poner un ejemplo, el reglamento de la carrera diplomática es de 1955 y el decreto que regula los tratados es de 1972. El mundo, como usted ha dicho, ha experimentado un cambio *absolutamente* acelerado (DSCD 96: 12, sr. García-Margallo).

(27) Después habría que hacer una reforma *absolutamente* laboral (DSCD 99: 54, sr. Sánchez Díaz).

### 7. Reflexiones finales

Nuestra propuesta de análisis pragmalingüístico del discurso parte de una consideración integral de la pragmática como perspectiva de análisis. Aboga por la separación de niveles (micro, macro y superestructura) interconectados y planos que surgen de la inscripción en el contexto comunicativo (enunciativo, modal, informativo y argumentativo). Estos funcionan simultáneamente y producen interacciones entre ellos actuando en una dinámica de primer plano / fondo.

NIVELES	PLANOS
microestructura macroestructura superestructura	enunciativo modal informativo argumentativo



Al mismo tiempo, separar niveles y planos nos lleva a una reorganización de las categorías y a afirmar la existencia de otras que sirven para el funcionamiento en la macroestructura. Existen, pues, unidades específicas de la argumentación, operadores argumentativos que provienen de categorías como el adverbio (*simplemente, solo*), o construcciones nominales u oracionales (*como no podía ser de otra manera*). Igual debemos afirmar de los operadores informativos (*precisamente*), modales (*por favor*) o enunciativos (*francamente*). Proponemos, pues, la existencia de nuevas categorías en la gramática del discurso para estos nuevos planos. Por ejemplo, las siguientes:

FUNCIÓN PRAGMÁTICA	CATEGORÍA	
	Macroestructura	Microestructura
conexión	conector	adverbio, sintagma nominal, verbo...
	conjunción	conjunción, adverbio...
fuerza argumentativa	operador argumentativo	adverbio, sintagma, cláusula...
focalización	operador informativo	adverbio, sintagma, cláusula
polifonía, enunciación...	operador enunciativo	adverbio, sintagma, cláusula
modalidad	operador modal	adverbio, sintagma, cláusula, elementos suprasegmentales (entonación...)

Esto nos permite clasificar unidades como *al menos, precisamente* de forma distinta a otros adverbios como *lejos* y poder explicar construcciones como *por así decir* o *que yo sepa* como operadores enunciativos. O la construcción *según..., para..., como dice..., en palabras de...* como complementos de enunciación, superando la estrecha sintaxis oracional.

De esta manera no confundimos niveles (micro y macro) con una separación entre gramática y pragmática, ya que estos dos son, en nuestra opinión, elementos de distinto paradigma: la gramática es una parte de la Lingüística y la Pragmática una perspectiva metodológica. Hacer Lingüística desde una perspectiva pragmática implica analizar el texto como unidad global, y todos los textos, de diferente superestructura, teniendo en cuenta las unidades que la componen en todos los planos, surgidos estos de la interrelación del mensaje con los agentes y entorno comunicativos. Por tanto, desde los planos modal, enunciativo, informativo y argumentativo, que generan paradigmas de unidades propios, categorías nuevas que se definen en la macroestructura, y necesitan ser incorporadas al estudio lingüístico.

NIVELES	PLANOS
microestructura macroestructura superestructura	enunciativo modal informativo argumentativo



ESTRUCTURACIÓN DEL DISCURSO. UNIDADES

<b>Microestructura: oración (unidad máxima)</b>	<b>Macroestructura y superestructura: texto (unidad máxima)</b>
oración sintagma palabra o lexía morfema sema-fonema	texto secuencia párrafo o periodo intercambio intervención enunciado

**Bibliografía citada**

ADAM, JEAN MICHEL (1990), *Éléments de linguistique textuelle*, Liège, Mardaga.

BAZZANELLA, CARLA (2006), “Discourse markers in Italian: towards a “compositional” meaning”, *Approaches to Discourse Particles*, ed. Kerstin Fischer. Amsterdam, Elsevier: 449-64.

BLANCHE-BENVENISTE, CLAIRE (2002), “Macro-syntaxe et micro-syntaxe: les dispositifs de la rection verbale”, *Macro-syntaxe et macro-sémantique*, eds. Hanne Leth Andersen; Henning Nølke. Bern, Peter Lang: 95-118.

—, (2003), “Le recouvrement de la syntaxe et de la macro-syntaxe”, *Macro-syntaxe et Pragmatique. L’analyse linguistique de l’oral*, eds. Antonietta Scarano. Roma, Bulzoni: 53-75.

BRAVO, DIANA; BRIZ, ANTONIO eds. (2004), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona, Ariel.

BRINTON, LAUREL J. (2008), *The Comment Clause in English*, Cambridge, Cambridge

University Press.

- BRIZ, ANTONIO (2007), “Límites para el análisis de la conversación. Órdenes y unidades”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 5: 23-37.
- BRIZ, ANTONIO; GRUPO VAL.ES.CO. (2003), “Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial”, *Oralia*, 6: 7-61.
- BROWN, PENELOPE; LEVINSON, STEPHEN C. (1987) [1978], *Politeness. Some Universal in Language Use*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BUSTOS GISBERT, JOSÉ MANUEL (1996), *La construcción de textos en español*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- CANO, RAFAEL (1995), *Sintaxis histórica de la comparación en español. La historia de como*, Sevilla, Publicaciones Universidad de Sevilla.
- CASANOVA, MANUELA *et al.* (1994), *La diversidad textual*, Castellón, J. V. Ediciones.
- COMPANY, CONCEPCIÓN (2004), “¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español”, *Revista de Filología Española*, 84/1: 29-66.
- CORTÉS, LUIS (2012), “Los límites del discurso: condicionantes y realizaciones”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 51: 3-49.
- CRESTI, EMANUELA (1995), “Speech act units and informational units”, *Speech Acts and Linguistic Research*, Proceedings of the Workshop (15-17/7/1994), ed. Elisabetta Fava. Padova, Nemo.
- DEGAND, LIESBETH; SIMON, ANNE CATHERINE (2009), “On identifying basic discourse units in speech: theoretical and empirical issues”, *Discours*, 4 [12/05/2013] <<http://discours.revues.org/5852>; DOI: 10.4000/discours.5852>.
- DIK, SIMON C. (1997) [1957], *The Theory of Functional Grammar*, 2ª eds., Berlin, Mouton de Gruyter.
- ESCANDELL VIDAL, MARÍA VICTORIA (1993), *Introducción a la pragmática*, Barcelona, Anthropos.
- FERRARI, ANGELA (1995), *Conessioni. Uno studio integrato della subordinazione avverbiale*, Ginevra, Slatkine.
- , (2003), “Pour une analyse informationnelle du texte écrit”, *Macro-syntaxe et pragmatique*, eds. Antonietta Scarano. Roma, Bulzoni: 213-41.
- , (2008), “L’organizzazione informativa dell’Enunciato e l’organizzazione semantico pragmatica del testo”, *L’interfaccia lingua-testo. Natura e funzioni dell’articolazione informativa dell’enunciato*, eds. Angela Ferrari *et al.* Alessandria, Ed. dell’Orso: 71-175.
- FISCHER, KERSTIN eds. (2006), *Approaches to Discourse Particles*, Amsterdam, Elsevier.
- FRASER, BRUCE (1996), “Pragmatic markers”, *Pragmatics*, 6/2: 167-90.
- , (1999), “What are discourse markers?”, *Journal of Pragmatics*, 31: 931-52.
- FUENTES RODRÍGUEZ, CATALINA (1995), *Enlaces extraoracionales*, Sevilla, Alfar.

- , (1996a), *Aproximación a la estructura del texto*, Málaga, Ágora.
- , (1996b), *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*, Madrid, Arco/Libros.
- , (1998), “Estructuras parentéticas”, *Lingüística Española Actual*, 20/2: 137-74.
- , (2000), *Lingüística pragmática y análisis del discurso*, Madrid, Arco/Libros.
- , (2003), “Operador/conector, un criterio para la sintaxis discursiva”, *Rilce*, 19/1: 61-85.
- , (2007), *Sintaxis del enunciado: los complementos periféricos*, Madrid, Arco/Libros.
- , (2009), *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco/Libros.
- , (2010), *La gramática de la cortesía en español/LE*, Madrid, Arco/Libros.
- , (2012a), “El margen derecho del enunciado”, *RSEL*, 42/2: 63-93.
- , (2012b), “Sobre la gramaticalización de los operadores discursivos, *como no podía ser de otra manera*”, *LEA*, 34/1: 27-58.
- , (2013a), “Las oraciones de comentario en español”, *Actes del 26é Congrès de Lingüística i Filologia Romàniques* (València, 6-11/09/2010), eds. Emili Casanova Herrero; Cesáreo Calvo Rigual. Berlin, W. de Gruyter [en prensa].
- , (2013b), “Adjetivos y adverbios intensificadores en el discurso parlamentario: gramaticalización, argumentación y perspectiva de género”, *Léxico y argumentación en el discurso público*, eds. Carmen Llamas; Concepción Martínez; Manuel Casado. Bern, Peter Lang [en prensa].
- GARRIDO, JOAQUÍN (2009), “Discurso y texto”, *Manual de lengua española*, Madrid, Castalia.
- , (2010), “Thème et dislocation dans la langue parlée: De la syntaxe de la phrase à la construction du discours”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 42: 3-21 [21.07.2010] <<http://www.ucm.es/info/circulo / no42/garrido.pdf>>
- , (2011), “Unidades y relaciones en la construcción del discurso”, *Actas del IX Congreso de Lingüística General*, Valladolid, Universidad de Valladolid: 976-90.
- GIVÓN, TALMY (1987), “Beyond foreground and background”, *Coherence and grounding in discourse*, eds. Russell S. Tomlin. Amsterdam, John Benjamins: 175-88.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, SALVADOR (1997), “La determinación de los niveles oracionales”, *La oración y sus funciones*, Madrid, Arco/Libros: 368-426.
- , (2002), *De pragmática y semántica*, Madrid, Arco/Libros.
- HALLIDAY, MICHAEL A. K. (1994), *An introduction to Functional Grammar*, London, Hodder.
- HENGEVELD, KEES; MACKENZIE, J. LACHLAN (2008), *Functional Discourse Grammar*, Oxford, Oxford University Press.
- , (2011), “La Gramática Discursivo-Funcional”, *Moenia*, 17: 5-45.
- HJELMSLEV, LOUIS (1971) [1943], *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos.
- ISENBERG, HORST (1987) [1983], “Cuestiones fundamentales de tipología textual”, *Lingüística del texto*, eds. Tomás Albaladejo et al. Madrid, Arco/Libros: 95-129.

- JUCKER, ANDREAS H. (2002), "Discourse markers in Early Modern English", *Alternative Histories of English*, ed. Richard Watts *et al.* London/New York, Routledge: 210-30.
- KABATEK, JOHANNES (2005), "Tradiciones discursivas y cambio lingüístico", *Lexis*, 29/2: 151-77.
- KAHANE, SYLVAIN; PIETRANDREA, PAOLA (2012), "Les parenthétiques comme 'Unités Illocutoires Associées'. Une perspective macrosyntaxique", *Les Verbes Parenthétiques: Hypotaxe, Parataxe ou Parenthèse?*, eds. Mathieu Avanzi; Julie Glikman [en prensa]. *Linx*, 1.
- LEWIS, DIANA (2006), "Discourse markers in English: A discourse-pragmatic view", *Approaches to Discourse Particles*, ed. Kerstin Fischer. Amsterdam, Elsevier: 43-59.
- MACKENZIE, J. LACHLAN; GÓMEZ GONZÁLEZ, MARÍA DE LOS ÁNGELES (2004), *A new architecture for Functional Grammar*, Berlin, Mouton de Gruyter.
- MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA ANTONIA; PORTOLÉS, JOSÉ (1999), "Los marcadores del discurso", *Gramática descriptiva de la lengua española*, eds. Ignacio Bosque; Violeta Demonte. Madrid, Espasa: 4051-213.
- MONEGLIA, MASSIMO; CRESTI, EMANUELA (2001), "The value of prosody in the transition to Complex utterances. Data and theoretical implications from the acquisition of Italian", LABLITA. Laboratorio linguistico del Dipartimento di italianistica, Università di Firenze, Preprint, 1 [12/05/2013] <<http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.7.3060&rep=rep1&type=pdf>>
- MONTOLÍO, ESTRELLA (2000), "Sobre el valor discursivo de la construcción causal ["como" A,B], *Lengua, discurso, texto: I Simposio Internacional de Análisis del Discurso*, Madrid, Visor: 359-66.
- OESTERREICHER, WULF (2007), "Gramática histórica, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas-Esbozo programático", *Revista de Historia de la Lengua Española*, 2: 109-28.
- PORTOLÉS, JOSÉ (1998), *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.
- REYES, GRACIELA (1990), *La pragmática lingüística*, Barcelona, Montesinos.
- , (1999), *Cómo escribir bien en español*, Madrid, Arco/Libros, 2ª eds.
- ROJO, GUILLERMO (1978), *Cláusulas y oraciones*, Universidad de Santiago de Compostela.
- ROULET, EDDY (1991), "Vers une approche modulaire de l'analyse du discours", *Cahiers de linguistique française*, 12: 53-81.
- , (1997): "A modular approach to discourse structures", *Pragmatics*, 7/2: 125-46.
- SCARANO, ANTONIETTA (2003), "Les constructions de syntaxe segmentée: syntaxe, macro-syntaxe et articulation de l'information", *Macro-syntaxe et pragmatique. L'analyse linguistique de l'oral*, eds. Antonietta Scarano. Roma, Bulzoni: 183-201.
- SCHIFFRIN, DEBORAH (1987), *Discourse markers*, Cambridge, Cambridge University Press.

- TALMY, LEONARD (1978): "Figure and ground in complex sentences", *Universals of Human Language*, vol. 4 *Syntax*, eds. Joseph Greenberg. Stanford, University Press: 625-49.
- TOMLIN, RUSSELL eds. (1987), *Coherence and Grounding in Discourse*, vol. 11, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- TRAUGOTT, ELIZABETH CLOSS (2010), "Grammaticalization", *Historical pragmatics*, ed. Andreas Jucker. Berlin, Mouton de Gruyter: 97-126.
- VAN DIJK, TEUN A. (2003) [1978], *La ciencia del texto*, Barcelona, Paidós.